



¿Carnaval o realidad?

Enrique Lihn disparará contra los mitos en su primera obra de teatro

Poeta, novelista, actor, dibujante y pintor, Enrique Lihn es antes que nada un iconoclasta que utiliza la palabra para romper esquemas dentro de la vida social y el arte. Ya en su segunda novela, *El arte de la palabra* (HOY 177) —después de *La orquesta de cristal*—, se explotó atentando desde el arte contra la retórica y los recursos dislocados del poder.

Ahora lo hace en una obra teatral disparatada y carnavalesca —*La Meka*— donde los actores usan máscaras, se maquillan como payasos, no emplean vestuario sino disfraces y, en vez de representar a personajes, actúan o sobreactúan *ex profeso*, como maquetas o marionetas.

En síntesis, la obra —que se presenta en la Sala Camilo Henríquez— trata de Mahometamia, donde el sultán, El Cóndor (Tennyson Ferrada), manda a construir un palacio llamado *La Meka*, proyecto en el cual están involucrados, en pro o en contra, un sinfín de estrambóticos seres. Dirige Gustavo Meza. Responde el propio Lihn:

—La obra es una especie de juego y carnaval. ¿Por qué es válida como arte?

—Todo juego es desarticulador. Hace tomar conciencia de que tras toda conducta hay una forma de juego. En arte se empieza a jugar cuando se da curso a la inventiva desenfadadamente: cuando uno se

pone en actitud de que no es depositario de ningún saber incuestionable. Jugar es un atentado contra la seriedad, que está al servicio de todos los tipos que creen que tienen la verdad. Lo que yo hice pertenece al género del gran guiñol, de lo que en España se llamó el esperpento.

—¿Qué quiere expresar en *La Meka*?

—Como en mi novela *El arte de la palabra*, la obra trata, en primer lugar, del poder en un mundo inhabitable, imaginario. Es una antiutopía, porque exagera elementos de la realidad. Pertenecen a una tradición a la que me asocio: a la de escritores creadores de antiutopías como Orwell, del cual tomo esos dos grandes centros de poder que él inventó: Eurasia y Atlántida, que dividen el mundo pero que en el fondo son una sola y misma cosa. La obra trata de un paísillo miserable en conflicto con sus siete vecinos y que pierde la perspectiva real de que todos en conjunto pertenecen a una constelación dividida en dos grandes potencias. El superpoder personal del sultán lo hace creerse autónomo y por eso manda a construir una obra monumental, un santuario, algo que se transforma en un proyecto interminable.

—¿Cómo ubica su obra dentro del teatro chileno actual?

—En el teatro chileno llamado realista, se ha abusado de una estructura que se fundamenta en mitologías como ésta: 'En un mundo dominado por los malos, los buenos se hacen más buenos a través de la solidaridad'. Esa es quizá una manera útil de poner 'al mal tiempo buena cara' desde el punto de vista político, proponer un modelo por seguir, como en la vida de los santos: es un buen propósito acerca de la realidad, pero no una exploración de la misma. Yo creo en un arte que intenta un contacto con la realidad desde otro lado, revelando sus contradicciones internas, a través de la exacerbadón. A.M.F.■

En *La Meka*: personajes entre payasos y marionetas



Carnaval o realidad? [entrevista] [artículo] A. M. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lihn, Enrique, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carnaval o realidad? [entrevista] [artículo] A. M. F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile